

# MANUEL MARIA DEL MARMOL Y LA REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS (SEGUNDA EPOCA)

por JUAN REY

Se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que durante el segundo cuarto del siglo XIX (entre 1820 y 1840 para mayor exactitud) la existencia de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras está estrechamente vinculada a la incansable personalidad de M. M<sup>a</sup> del Mármol. Aunque dicha vinculación no fue continua en estos veinte años, sino que se organiza en dos períodos. Al primero pertenece la restauración de la Corporación en 1820 por encargo del gobierno liberal, encargo de Mármol acepta con agrado logrando resucitar una institución que al decir de Lista era «un cadáver embalsamado» desde los sucesos de 1808<sup>1</sup>. Concluye esta etapa con el retorno del absolutismo en 1823 siendo Mármol Director. La interrupción de unas actividades que se presentaban prometedoras coincide asimismo con el final del segundo Libro de Actas y al iniciarse el tercero el secretario anota en la priemra página: «Año de 1823», y en un anota a pie de página añade escuetamente: «En el año de 1823 resulta no haberse tenido otras juntas mas q. algunos meses de Enero y Febrero, sin saber su número ni sus días. Después en el mes de Marzo el Gobierno Constitucional mando desalojar la Academia de la Iglesia de Sn. Hermenegildo [...] Quedo este Cuerpo otra vez errante sin localidad p<sup>a</sup> tener sus Actos los meses restantes del año de 1823, todo el año de

1. LISTA, A., *Recuerdos del Doctor Mármol*, Sevilla, Imprenta de José M<sup>a</sup> Geofrín, 1841, p. 8.

1824 y los meses q. resultan de 1825»<sup>2</sup>. Este primer momento fue estudiado por Francisco Aguilar Piñal en su discurso de ingreso como académico<sup>3</sup>. Por ello le hemos añadido un “segunda parte” a nuestro trabajo.

La segunda etapa, además de ser más larga, es muy desigual, pues la participación de Mármol no es homogénea a lo largo de estos años, sino que tiene sus altibajos. Se inicia animosamente, le sigue un período de distanciamiento y se cierra con su entrega total. Veámoslo detenidamente. Pasada la tormenta de la represión absolutista, Mármol convoca a los académicos el 20 de noviembre de 1825 en el Hospital del Espíritu Santo. En esta sesión, como Director, propone que, habiendo prescrito los cargos, deben renovarse. Los presentes deciden que sigan los nombrados hasta la primavera siguiente, «tiempo que previene la ley», Mármol continúa, pues, en el cargo y ese mismo día adopta una serie de medidas urgentes, medidas que van encaminadas, por un lado, a recuperar la sede del Alcázar y, por otro, a reanimar la Academia acordándose que cada socio invite a un «sabio» con el fin de dar realce a las sesiones<sup>4</sup>. A comienzos de 1826 Mármol propone «que concurriendo ya suficiente num.<sup>o</sup> [de académicos] le parecía estar en el caso de invitar a los trabajos literarios, por ser este el principal objeto de esta Corporación y hacer más útiles y fructuosas ntras. juntas». Se acepta su propuesta y se establece como marco de trabajo el plan que él mismo presentara en la junta del 19 de enero de 1821<sup>5</sup>. En este vasto plan regenerador hay que incardianr la lectura de sus *Obligaciones de un académico*<sup>6</sup>.

Este discurso consta de tres partes y un prólogo. En la primera establece las obligaciones de un académico; «instruirse mutuamente [e] instruir al pueblo con los rayos y las luces de su doctrina», en caso contrario es un «zángano» o un «injusto», «porque el pueblo también tiene derecho á tus luces y a tus obras»<sup>7</sup>. Explica a continuación la

2. Archivo de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras [ARASBL], Libro de Actas n<sup>o</sup> 3, f<sup>o</sup> 1.

3. AGUILAR PIÑAL, F., *Don Manuel María del Mármol y la Restauración de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras en 1820*, Sevilla, 1965. Hasta mi tesis doctoral, presentada en 1989, este sucinto estudio era el único estudio sobre Manuel María del Mármol [MMM].

4. ARASBL, Libro de Actas n<sup>o</sup> 3, f<sup>o</sup> 1v/20-IX-1825.

5. *Idem*, f<sup>o</sup> 4v/13-I-1825 y f<sup>o</sup> 6/30-I-1826.

6. *Idem*, f<sup>o</sup> 8v/23-II-1826.

7. MMM, *Obligaciones / de un Académico, / Utilidad de cumplirlas. / Modo de desempeñarlas, / Discurso inaugural / leído en la / Academia Sevillana de Buenas Letras / por el Dr. D. ---, / su Director, / en 20 de Septiembre de 1839*, Sevilla, Imprenta de Hidalgo y Compañía, 1839, p. 4.

función social de los académicos a partir de la teoría de las fuerzas concéntricas y expansivas de Antonio Genovesi: «Esta ley de hacer todos los seres por sí y por todos, para sí y para todos, es la base de ambos mundos moral y físico [...] Trabajen todos para ti y trabaja tú para los demás». En caso contrario el académico sería un «monstruo de la naturaleza», porque su misión es ser útil: «Se útil á los demás con tu trabajo [...] Un ciudadano en la sociedad es unmiembro de ella y nada es sin ser útil á los demás, y sin que los demás le sean útiles, sin producir ni recibir interés [...] Asista y trabaje. Este es un académico»<sup>8</sup>. En la segunda, habla de la utilidad de cumplir estas obligaciones, pues «cumpliendo con sus deberes, cada académico se da nombre a sí mismo ya la Academia»<sup>9</sup>. Y en la tercera propone suplan de acción: la investigación como único remedio a todos los males que acechan a la Academia: «¿Qué habrá hecho –se pregunta– un sabio por las ciencias en repetir lo que todos saben? [...] El académico debe tratar de las cosas no tratadas o tratadas obscuramente [...] ¿Qué es una nación en que los sabios se apartan de este verdadero camino, en que se aplican más á lo curioso que á lo útil?»<sup>10</sup>. Finaliza Mármol su disertación proponiendo como modelo de analista y de investigador a Bacon, hombre que «no contento con haber formado la razón del hombre en su *Nuevo órgano de las ciencias nuevas*, escribió el tratado de su aumento [...] Heis aquí ellibro que no puede dejar el sabio de su mano, Heis aquí el libro que le dirá los trabajos en que ha de ocuparse, Heis aquí el libro en que aprenderá á ser util á la literatura, á la Academia, á la nación, á la humanidad, Heis aquí el libro por donde elegirá materias dignas de un sabio»<sup>11</sup>.

Sin embargo este plan y estas recomendaciones no sólo no surten los efectos deseados por su autor, sino que se vuelven en su contra: meses después, en la primavera del 26, los académicos le retiran su apoyo y tiene que dejar la dirección, cargo que ostentaba desde 1822<sup>12</sup>, aunque en esta destitución debe verse la mano de los más conservadores que no le perdonaron su colaboración con los liberales. A partir de este momento Mármol deja de asistir a las juntas y la Academia,

8. *Idem*, p. 6.

9. *Idem*, p. 9.

10. *Idem*, p. 11.

11. *Idem*, p. 13. La admiración de MMM por Bacon es antigua. Según Blanco White él se inicia en la filosofía moderna gracias a MMM, que ya en su saños de estudiante le dejó el *Novum Organum*, libro entonces prohibido (V. BLANCO WHITE, J.M., *Autobiografía*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad, 1975, p. 35).

12. ARASBL, Libro de Actas nº 3, fº 10v/7-IV-1826.

a pesar de que se presentan varios trabajos originales científicos y literarios, entra nuevamente en una etapa oscura e inactiva. Durante el segundo semestre de 1826 no hay reuniones «por falta competente de n<sup>o</sup>»<sup>13</sup>, Mármol no volverá a las sesiones académicas hasta 1832. Son seis años de absentismo que, como veremos posteriormente, sólo romperá en contadas ocasiones para pronunciar un discurso o disertar sobre algún tema de su gusto.

La relación de Mármol con la Academia, así como con la Sociedad Económica de Amigos del País, está determinada por los avatares políticos. Tras su activa participación en ambas corporaciones durante el Trienio Liberal, viene el apartamiento y el silencio. Apartamiento y silencio que se suavizan al comienzo de los años treinta y se rompen definitivamente con la muerte de Fernando VII en 1833. Tras este prólogo incertidumbres y tanteos, que más bien viene a ser el epílogo del período estudiado por Francisco Aguilar Piñal, la verdadera segunda etapa de Mármol en la Academia se inicia en 1832 con su nombramiento como Director, iniciándose así una de las etapas más fecundas de la Corporación. En la junta del 27 de abril se procede a la elección anual de los cargos. Esta sesión representa el asalto al poder de los liberales y la derrota de los absolutistas que desbancaron a Mármol en 1826. En la priemra ronda, el Director, Francisco Cerro, no obtiene los dos tercios requeridos para su reelección. Algunos solicitan que se presente de nuevo, pero «huvo cierta duda sobre la nueva votación de Director y si en ella havia de tener lugar el Sr. q. ya lo era y se acordo que esto lo decidieran los votos secretos». De esta segunda votación resulta electo Mármol, que ha asistido después de una prolongada ausencia. La elección del secretario y del censor se desarrollan igualment een medio de tensiones y enfrentamientos<sup>14</sup>. Acaba la junta con la toma de posesión de Mármol, que, una vez en el poder, será, salvo dos años, el Director de la

13. *Idem*, f<sup>o</sup> 15v.

14. *Idem*, f<sup>o</sup> 57/27-IV-1832, El Secretario, en contra de las previsiones de los liberales, resulta reelegido, pues «algunos –anota él mismo– estaban muy distantes de la insurrección que se notaba contra los q. componían la Mesa». Los liberales protestan y pretenden una segunda votación, «mas no fue posible convencer a varios SS. a q. se hiciera una nueva votación de este empleo». El asunto queda pendiente ya que el Secretario «instaba en no continuar y podía en otra junta con menos acaloramiento resolverse lo q. mejor convenga al Cuerpo». Tampoco el Censor es reelgido. «[Esto] Nunca –anota el Secretario– ha sucedido en las elecciones de los 3 empleos de Mesa». En la sesión siguiente el conde de Cantillana solicita que se suprima el término «insurrección» del acta anterior. El secretario responde que equivale a «caso nuevo y sin precedente en la Academia [y que] su ánimo no ha sido ofender ni en común ni en particular a ninguno de los individuos de este cuerpo» (f<sup>o</sup> 54/4-V-1832).

Academia hasta su muerte en 1840»<sup>15</sup>. Una de las primeras medidas que toma es felicitar «a S.M. la Reyna Ntra. Sra. [...] por las órdenes que havia expedido a favor de sus vasallos en su gobierno interino»<sup>16</sup>, lo que evidencia la postura ideológica de la nueva directiva.

Sus siete mandatos van a significar la recuperación de la Academia, que en estos años conoce una actividad similar a la que tuvo en los primeros años de su existencia, sin embargo los logros van a estar rodeados de graves problemas. El primer escollo es la carencia de un local digno para alojar la Corporación. En 1833 se le comisiona para reclamar los salones del Alcázar, pero todos los intentos resultan infructuosos<sup>17</sup>. Sigue insistiendo hasta que en 1835 el Gobernador Político cede a la Academia el edificio del extinguido colegio de San Alberto, Mármol se encarga personalmente de elegir el lugar idóneo para su ubicación y determinar el plan de obras necesarias<sup>18</sup>. La Academia pretende que el inmueble pase a su propiedad y es igualmente él el encargado de tramitar y solicitar el traspaso. Mármol morirá en 1840 sin haber conseguido una sede definitiva. La otra rémora que desde 1833 arrastra la Institución es la penuria económica. Mármol solicita una y otra vez la ayuda del gobierno, reclamando la asignación establecida para estas instituciones y que Fernando VII suspendió. Después de mucho pedir consigue en 1838 que las Cortes restablezcan la asignación anual<sup>19</sup>. Esto no resuelve nada, pues en 1840 insiste en la penuria endémica del Cuerpo. En la misma sesión se acuerda solicitar más dinero del gobierno y para paliar mientras tanto la situación Mármol hace «un gran donativo» que la Academia se lo agradece encarecidamente<sup>20</sup>.

Al igual que ocurriera en la Sociedad Económica de Amigos del País, Mármol va a desempeñar el papel de promotor cultural. Y este es su gran triunfo: mantener viva una Corporación que siempre está a punto de desaparecer. Su actividad en estos años se puede agrupar en dos bloques: convocatorias de premios y disertaciones. Tradicionalmente la Academia convocaba un premio a la mejor memoria sobre un

15. MMM es director de la Academia los siguientes mandatos: del 27-IV-32 al 12-IV-33, del 4-IV-34 al 24-IV-35, del 24-IV-35 al 8-IV-36, del 8-IV-36 al 31-III-37, del 31-III-37 al 20-IV-38, del 5-IV-39 al 24-IV-40 y del 24-IV-40 al 21-XII-40 (fecha de su muerte).

16. ARASBL, Libro de Actas nº 3, fº 60v/26-X-32.

17. *Idem*, fº 90v/21-II-1833.

18. *Idem*, fº 111/25-IX-1835, la primera sesión en San Alberto tiene lugar el 16 de octubre (fº 112).

19. *Idem*, Libro de Actas nº 4, s/n, 28-IX-1839. La primera asignación se recibe el 20 de septiembre del año siguiente.

20. *Idem*, 15-V-1840.

tema propuesto, pero éstas convocatorias con el tiempo desaparecieron, Mármol las recupera encargándose personalmente no sólo de establecer los programas, sino también de avisar a los periódicos y de comprar los regalos para los premiados. En 1832 ofrece como objeto de estudio «el juicio crítico de Don Leandro Fernández de Moratín como autor cómico y comparación de su mérito con el del célebre Morlière»<sup>21</sup>. El programa de 1834 versa sobre Cervantes<sup>22</sup> y el 1839 recuerda el artículo que a comienzos de siglo escribiera Arjona en *El Correo Económico y Literario de Sevilla*: «¿Pueden clasificarse los poetas españoles por escuelas como los filósofos y pintores?». El premio ofrecido es el título de académico numerario, pero queda vacante porque la comisión «no juzga digna de premio ninguna de las presentadas»<sup>23</sup>. En 1840 propone un tema muy diferente, aunque muy querido de él: «¿Podrán darse hoy algunas rigurosas demostraciones del movimiento de la Tierra, base del sistema coperniano? Si se pudiera dar, esponjase. Digase si el Sol esta en el mismo centro o si gira a alguna diferencia de el, manifestando los efectos más notables que resulten de esta situación y de este giro». El premio es la *Filosofía* de Leibnitz que él mismo compra<sup>24</sup>. Finalmente en 1840 se le comisiona para publicar «un nuevo programa», cuyo premio es la obra de Meléndez Valdés.

Esta labor, acompañada a su vez de un sinfín de tareas pequeñas pero indispensables (petición de un ayudante para el secretario demasiado anciano, exposición de un artículo sobre la curación en Sevilla de «un liceo bajo las bases del que se ha creado en Madrid», solicitud al gobierno para reunir en la Academia todos los fondos bibliográficos de los conventos desamortizados, etc.), esta labor ingente, decíamos, se complementa con el conjunto de disertaciones que Mármol promueve durante sus mandatos y que constituyen su gran triunfo personal. El papel de la Academia en el panorama cultural de la ciudad de estos años y la repercusión en ella de las nuevas corrientes literarias admite una doble y contrapuesta interpretación «desdeñada [...] por una juventud fogosa, que evitaba los círculos tradicionales y los institutos conservadores como rémora del progre-

21. *Idem*, Libro de Actas nº 3, fº 58v/28-IX-1832, El ganador es José de la Revilla (V. nota 34).

22. *Idem*, fº 89/17-II-1834.

23. *Idem*, Libro de Actas nº 4, s/n, 7-V-1839 y 20-XI-1839.

24. *Idem*, 29-XI-1839 y 14-II-1840.

so y trabas del libre vuelo de la fantasía»<sup>25</sup>. En cambio Manuel Chaves la define como el motor del «renacimiento de nuestras letras» y la palestra en la que «la juventud llena de vida, de ideales, de amor [...] se impuso á los que intentaban sostener la tradición clásica»<sup>26</sup>. Para Chaves, lejos del derrotismo de Velázquez, ya que estos hombres de «la generación de 1834 á 1845, á la que tanto deben las que le sucedieron», son los autores de «aquella página brillante» y los transmisores de una forma de entender la poesía que culminará en Bécquer<sup>27</sup>. Nosotros nos inclinamos por la tesis de Chaves, pues hay tres datos objetivos que la avalan: el ingreso de los jóvenes románticos, el número de publicaciones y el alto porcentaje de disertaciones que durante estos años se celebran en la Academia<sup>28</sup>.

Centrémonos en este último dato. De las 674 disertaciones celebradas en la Academia entre 1751 y 1874, 206 tienen lugar entre 1820 y 1844, es decir, un tercio. Y de este tercio, casi la cuarta parte (46 intervenciones) se celebra en sólo dos años (1839 y 1840), fechas que representan la cima del período que venimos analizando<sup>29</sup>. Aún cuando Mármol no hace efectiva su presencia hasta 1832, en este sexenio asiste a seis juntas para leer otros tantos discursos. En 1829 lee un *Discurso sobre el sistema copernicano y su demostración*<sup>30</sup>. En 1830 pronuncia una *Disertación sobre la causa física en la pequenez del cuerpo de los habitantes del Polo* y un *Discurso sobre sí los patagones son efectivamente mayores de cuerpo que los demás hombres y causas físicas de esta corpulencia*<sup>31</sup>. En 1831 explica *Las reglas para el arte de formar inscripciones* y pronuncia un *Discurso*

25. VELAZQUEZ Y SANCHEZ, J., *Anales de Sevilla de 1800 á 1850*, Sevilla, Hijos de Santa Fe Editores, 1872, p. 527.

26. CHAVES REY, M., *La literatura sevillana entre 1834 y 1845 (Discurso leído en su recepción de académico en la RASBL el 11 de Abril de 1898)*, Sevilla, Tipografía de la calle Monsalves nº 17, 1899, p. 6.

27. *Idem*, p. 7.

28. En 1839 ingresan, entre otros: Amador de los Ríos, Rodríguez Zapata, García Tassara, Juan José Bueno, Fernández Espino, Colón y Colón, Valdelomar, López Cepero, Fernando Blanco y Luis del Mármol (sobrino de MMM). Y se publican las siguientes revistas: *El Cisne*, *El Paraíso* y *La Floresta Andaluza*.

29. V. CARRACEDO, M.T., *Disertaciones académicas (1751-1874)*, Sevilla, Publicaciones de la RASBL, 1974.

30. ARASBL, Libro de Actas nº 3, fº 31/3-IV-1839 (V.M.T. CARRACEDO, *op. cit.*, p. 91).

31. Sobre la *Causa física de la pequenez de los habitantes del Polo* el Catálogo de la RASBL indica escuetamente: «Sevilla, 1830» (V. M.T. CARRACEDO, *op. cit.*, pp. 20 y 93). Sobre *Si los patagones son efectivamente mayores...* sólo disponemos de la información de M. MENDEZ BEJARANO (*Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia*, Sevilla, Tipografía Gironés, 1923, t. II, p. 23) y J. MATUTE Y GAVIRIA (*Hijos de Sevilla señalados en santidad, letras, armas, arte o dignidad*, Sevilla, El Orden, 1887, t. II, p. 162).

sobre el método de entablar disputas con utilidad<sup>32</sup>. A este período pertenece, aunque no esté fechada, la *Censura a la disertación de Justino Matute y Gaviria sobre la Oda XIV del libro I de Horacio*<sup>33</sup>. Estas intervenciones esporádicas preludian la eclosión que tendrá lugar posteriormente.

Mármol abre su largo período como Director y promotor con un discurso inaugural en la sesión extraordinaria del 4 de enero de 1833 con motivo de la entrega del premio a José de la Revilla que ganó con su memoria sobre el teatro de Moratín y Molière<sup>34</sup>. En la alocución preliminar Mármol afirma: «No adelantar en la virtud es atrasarse; no adelantar en las ciencias es del todo vituperable. La Academia sería indigna de su nombre [...] si no apareciese hoy como sabia»<sup>35</sup>. La sesión es un éxito y la Mesa propone agradecerle «los notorios desvelos q. tiene en las Glorias de este Cuerpo como dexa notariado en los actos publicos que acaban de celebrarse», pues no sólo promovió el acto, «q. se ha hecho con gloria del Cuerpo y aplauso del público», sino que elaboró el programa, costeó el premio, pagó su impresión y abonó los gastos de correo para su envío fuera de Sevilla<sup>36</sup>. En abril lee la *Censura a la disertación del Romanticismo* escrita por José de la Revilla<sup>37</sup>. Pocos días después comienza a leer una colección de romances de su autoría, lectura que se prolonga durante varias sesiones. Una vez concluida, pide «permiso a la Academia para q. examinada y revisada esta colección pudiera imprimirla dedicándola á esta [Corporación] y rubricándose con el sello pequeño de ella. Accedieron todos los SS. presentes a petición tan justa y honorífica»<sup>38</sup>. Se trata de su tercer y último libro de poemas: *Romancero ó pequeña colección de romances*, libro que resulta ser el primer romancero de creación publicado en el siglo XIX, concretamente en 1834, año en que, junto con Francisco de Paula Cerero y José Martínez de Gática, da un *Informe sobre el plan del socio Juan de Dios Gil de Lara so-*

32. *Las reglas para el arte...* fueron leídas el 6-III-1831 (V. M.T. CARRACEDO, *op. cit.*, p. 93), *El discurso sobre el método...* fue leído el 25-XI-1831 (V. M.T. CARRACEDO, *op. cit.*, p. 94).

33. V. M.T. CARRACEDO, *op. cit.*, p. 118.

34. ARASBL, Libro de Actas nº 3, fº 66/4-I-1833 (V. nota 21).

35. MMM, «Discurso / que pronunció el director de ella / Dr. D. ---, / al dar principio á la sesión pública, / en que se adjudicó el premio» en JOSE DE LA REVILLA, *Juicio crítico / de D. Leandro Fernández / de Moratín / como autor cómico, / y comparación desu mérito / con el del célebre Molière; Memoria escrita por D. --- / y premiada por la RASBL en 6 de Enero de 1833*, Sevilla, Imprenta de Hidalgo y Compañía, 1833, p. 8.

36. ARASBL, Libro de Actas nº 3, fº 70v/18-I-1833 y fº 83v-XII-1833.

37. *Idem*, fº 93v/4-IV-1833 (M.T. CARRACEDO lo fecha erróneamente en 1834).

38. *Idem*, fº 79/26-IV-1833 y fº 80v/17-V-1833.



bre sistematizar las tareas académicas y en solitario censura el discurso de Fernando Santos de Castro sobre *El influjo de las ciencias matemáticas en las médicas*. En 1835 censura la «Oda en elogio de Hipócrates» de Luis Ramírez y Casos Deza, y lee dos obras suyas: *La vida de Sócrates* y *Los rumores esparcidos del movimiento de la Luna en el año de 1825*<sup>39</sup>.

Entremos finalmente en los dos últimos años de su ejercicio académico que representan el cénit no sólo en cuanto a disertaciones se refiere, sino también en cuanto a lecturas poéticas. De 1751 a 1880 se presentan en la Academia un total de 17 composiciones. Todas ellas se leen a partir de 1830 y más de la mitad en 1839, año en que se leen los siguientes poemas: «[Seis] Odas a las ruinas de Itálica», «Descripción de España» y «Tres composiciones poéticas» del propio Mármol; «Al triunfo de la Religión», de Manuel José Justiniano; «La lealtad premiada», «Oda a Isabel la Católica» y un «Soneto a Alberto Lista», de Amador de los Ríos; y «Débora y Baruc», de Rodríguez Zapata. Este año es también fecundo en disertaciones, pues, gracias al esfuerzo de Mármol, se expone una veintena de trabajos. Para que tan febril actividad repercuta en la ciudad, propone hacer públicas las sesiones mediante anuncios en la prensa. La propuesta es aceptada. Termina la sesión con la lectura de su *Memoria sobre el modo de salvar a los niños expósitos*<sup>40</sup>. Mármol cierra el año académico de 1839 releendo un discurso que pronunció trece años antes: *Obligaciones de un académico. Utilidad de cumplirlas. Modo de utilizarlas*.

A pesar de tantas intervenciones, Mármol no cesa en su empeño y anima una y otra vez a los académicos para que intervengan exponiendo memorias, disertaciones o poemas. Estas llamadas surten efecto y 1840 supera cuantitativamente al anterior en cuanto a actuaciones se refiere. El 28 de febrero, Manuel José Justiniano, Mármol y su discípulo Amador de los Ríos disertan *Sobre la diferencia entre la versificación castellana y la latina y la dificultad de metrificar en castellano como en latín*. Con setenta y una años, aún tiene fuerzas para censurar la memoria de Joaquín de la Rosa *Sobre la naturaleza de los infinitésimos* y obtener el premio anual otorgado por la Academia, premio que está rodeado de unas circunstancias nada extrañas tratándose de Mármol.

39. Fueron leídos respectivamente desde el 27-II-35 al 13-III-35 (ARASBL, Libro de Actas nº 3, fº 107v/27-II-1835 y ss.) y desde el 27-III-35 en adelante (*Idem*, fº 108v y ss.). Este último fue publicado anteriormente (*Apuntes / sobre los rumores ultimamente / esparcidos por Sevilla / acerca del aproximación / de la Luna á la Tierra, / formados para desvanecer infundados / temores por el Dr. D. ---*, Sevilla, Imprenta Real, 1825).

40. ARASBL, Libro de Actas nº 4, s/n, 3-V-1839.

A principios de mayo se analizan las memorias presentadas a concurso y resulta ganadora una cuyo lema es *Anch'io son pittore*. Los premios se entregan en la Junta Pública de junio, sesión que abre Mármol con un discurso en el que toca temas iterativos en su pensamiento, pero silenciados hasta ahora: el atraso secular de España («por desgracia hay aún encaprichados en las añejas doctrinas»), su lastimosa situación personal (opone «aquel venturoso tiempo» a las actuales «circunstancias para mí azarosas») y la recién acabada guerra civil («Era guerra civil ¡qué horror!»)<sup>41</sup>. Concluido el discurso, se procede a la apertura de la plica de la memoria ganadora y en ella aparece el siguiente escrito: «Soy un académico que he trabajado en obsequio de la Acad<sup>a</sup> y por su gloria, y no por la mía. Para lograr este fin no hace falta mi nombre. Si he ganado, el premio puede destinarse a otro certamen [...] Suplico a esta se sirva archivar el pliego cerrado que incluyo en este, por si alguna vez me fuere necesario que se sepa el autor. [Rúbrica]»<sup>42</sup>. En la junta siguiente se debate si el autor debe o no permanecer en el anonimato. Tras una larga discusión, se vota nominalmente y se determina por nueve votos contra cuatro (Mármol se abstiene) que se respete la voluntad del ganador. Pero el misterio se desvela meses más tarde. Por motivos de salud, Mármol convoca en su casa una reunión en agosto y en ella declara ser el autor de la memoria premiada<sup>43</sup>. Una vez verificado por el pliego cerrado, la Academia se lo agradece «por la porción de trabajos suyos con que ha enriquecido nuestros archivos y por los donativos que en varias ocasiones ha hecho a la corporación y en fin por el celo, interés y amor con que mira a la misma, afanándose tanto por sus glorias»<sup>44</sup>. Se comisiona a Fernando Blanco, Rodríguez Zapata y Amador de los Ríos, entre otros, para que se lo comuniquen oralmente en su casa.

Pasado el verano, se incorpora a la Academia en una de cuyas sesiones cumple setenta y dos años. Pero ya es demasiado anciano. Asiste por última vez el 7 de diciembre y dos semanas más tarde, el 21 de diciembre de 1840, muere de pulmonía. La Academia se suma al homenaje *post mortem* organizado por Fernando Blanco y decide publicar una corona fúnebre en su honor, pero ha de suspenderse por

41. MMM, «Alocución preliminar que hizo el Dr. D. ---, director», en *¿Pueden darse hoy algunas rigurosas demostraciones del movimiento de la Tierra, base del sistema copernicano?*, Sevilla, Imprenta de Mariano Caro, 1840, p. 14.

42. ARASBL, Libro de Actas nº 4, s/n, 31-V-1840.

43. *Idem*, 28-VIII-1840.

44. *Idem*, 4-IX-1840.

«tener todas [las composiciones] defectos más o menos noables»<sup>45</sup>. Sin embargo siete años más tarde le rinde el homenaje merecido. El 24 de abril de 1848 la Academia cuelga en el salón de sesiones los retratos de tres de sus más ilustres individuos: Reinoso, Lista y Mármol, estos dos además sus últimos directores. Y en dicha sesión, Rodríguez Zapata (protegido, discípulo y amigo de Mármol) lee una oda en honor de sus tan queridos maestros. Acaba así la vida de un hombre de una curiosidad intelectual infinita y una tenacidad inagotable; la vida de un hombre que unió sus últimos años a una Corporación con el fin de revitalizarla y convertirla en el motor cultural de una ciudad mortecina; la vida de un hombre, en fin, que –en palabras de Francisco Aguilar Piñal– fue «el abanderado de la cultura y del saber en la capital de Andalucía, precisamente en uno de los períodos más lastimosos de su historia»<sup>46</sup>.

45. El 15 de enero de 1841 Manuel José Justiniano propone que se publique dicha *Corona* y que el premio a las seis mejores elegías sea el título de académico honorario de RASBL para sus autores (Libro de Actas nº 4, s/n). El plazo concluye el 2 de julio, pero por diversos motivos la resolución ha de retratarse hasta el 24 de septiembre (Libro de Actas nº 5, s/n).

46. AGUILAR PIÑAL, F., *op. cit.*, p. 16.